



HOJA INFORMATIVA SOBRE LA  
VIDA Y FAMA DE SANTIDAD DEL  
SIERVO DE DIOS

# ISIDORO ZORZANO

DEL OPUS DEI, INGENIERO INDUSTRIAL

NUMERO 24

MADRID, MARZO 1956

## EL SECRETO DE LA SENCILLEZ

Nunca como hoy el hombre ha llegado a creerse más dueño de sí mismo. Se contempla en su vida y en sus obras, en sus triunfos y en sus fracasos, viéndose protagonista único de su mundo, grande o pequeño. Se sabe poderoso y se mira en el espejo de las más ambiciosas realizaciones materiales. Llega a querer buscar un mero ideal humano en el propio trabajo. Pretende fundamentar la seguridad en sí mismo, como si Dios no estuviera también presente en el vacío de las almas, por angustioso que sea el horizonte que el hombre busca para los caminos de su espíritu.

Como mentís a esta postura está la misma historia contemporánea. Guerras, conflictos, inquietudes, son el aviso—luminoso para los ciegos, sonoro para los sordos—con el que el Dios de la guerra y de la paz se hace realidad al mismo hombre, que quiere negarle en las conquistas de su técnica. Los hombres, productos de su tiempo, están ahí como testigos, testimonio vivo, uno a uno, de lo que no se puede negar: la Providencia divina en todo lugar y tiempo. De nada pueden entonces la extremada complicación de los hombres, los problemas agudos, llevados en ocasiones hasta los mismos límites del ridículo. El hombre del siglo xx ha vuelto sus espaldas a la sencillez.

Pero siempre hay un lugar a la esperanza: las virtudes cristianas, entre las que la sencillez se destaca de ma-

nera especial, también se dan—florecen, por qué no decirlo—en los hombres de hoy. Isidoro fué un completo hombre de su tiempo. Nadie se atrevería a negarlo. El éxito editorial que en los Estados Unidos ha tenido el libro en el que Daniel Sargent cuenta su vida, es una prueba más junto a las que diera en vida a sus familiares, hermanos y amigos, de su virtud, vivida hasta lo heroico en medio del mundo.

Isidoro sirvió a la técnica. Fué un “ingeniero de Dios”, como dice su biógrafo. Su santidad se fué haciendo en medio del fragor de las máquinas, de las locomotoras de la R. E. N. F. E. española, y en un ambiente enrarecido por las constantes luchas sociales. Conoció el cansancio, que le llevó a ir perdiendo su vida poco a poco en un trabajo gozoso. Murió joven, dejando una vida llena de esperanzas, para encontrarla luego en el Cielo. Isidoro es un hombre de su época hasta en lo anecdótico. Y, sin embargo, examinando su vida hay algo que desconcierta. Por contraste vió la vida desde dentro, y supo resolverla con la práctica justa de las virtudes cristianas. Por eso su vida tiene para todos un valor ejemplar.

Encontró día a día, en el trabajo, en la vida de familia, en el apostolado, la virtud más opuesta al vicio de esta época: frente a la complicación supo hallar en la fuente que no cesa, en Dios, la virtud de la senci-

llez, que es tan nueva y tan vieja como el propio Evangelio. Con claridad de criterio, acercándose a Dios en lo pequeño, en lo que le salía al paso jornada tras jornada, acertó a ceñirse a la misión concreta que Dios le iba señalando a través de sus superiores y a lo largo de todas las circunstancias de su vida. Ser sencillo era para él confiarse a su Padre Dios, sin contemplarse a sí mismo. Con la sola trascendencia que en Dios tiene la primera y última meta. Era tanto como no hacer las cosas más complicadas de lo que son en sí. Simplificando la vida delante de Dios y labrando una santidad ajustada a lo que se le pedía en cada momento.

En esta sencillez, que sólo en Dios tiene su clave, radica el secreto de la eficacia de Isidoro. Olvidarse de sí para darse a los demás por Dios es la llave que abre las puertas de la sencillez y el verdadero camino de la obediencia, que tiene en Dios—Suma Simplicidad—su asiento más seguro y pleno. No son soluciones parciales las que se obtienen con una vida llena de sencillez, porque esta virtud no polariza al hombre; lo abre hacia los demás, hacia todas las cosas también, como piedra de toque de la misma personalidad. He aquí cómo, en la fisonomía humana de Isidoro, la sencillez fué un rasgo más a distinguirle: cómo conseguir saltar de lo vulgar hasta el ejemplo, por el camino sencillo y desprendido de pasar oculto a los demás.

## FAVORES OBTENIDOS POR SU INTERCESION

### CURACIONES

"Encontrándome en una crisis de depresión general muy fuerte, física y espiritual, por haber pasado una larga temporada bastante delicada del corazón, mi madre y yo empezamos una novena a Isidoro para que por su mediación consiguiera mejorar, prometiéndole publicar su favor. Durante la misma novena empecé a encontrarme mucho mejor y sigo muy bien. También le encomendamos otros asuntos que se resolvieron."-X. X., desde Córdoba.

Una devota escribe desde Madrid: "Tuve una infección en la rodilla, por lo que tuve que ser intervenida quirúrgicamente. Recurrí al Siervo de Dios Isidoro Zorzano, haciendo un triduo. Cuando acudí a la operación los doctores se asombraron, porque me había curado y no era precisa intervención alguna."

A. G. nos escribe: "Por la intercesión de Isidoro Zorzano, una sobrina mía se ha curado de una enfermedad que los médicos no podían diagnosticar."

S. A. escribe: "Mi mujer se puso enferma. La encomendé a Isidoro y mejoró inmediatamente."

M. P. escribe: "Tuve un ojo lesionado y llegué a perder la vista. Me encomendé a Isidoro Zorzano y sin necesidad de acudir a ningún médico me encuentro muy bien, y veo perfectamente."

M. A. de S., desde Palma de Mallorca: "Se encontraba recién operada mi madre en una clínica de Barcelona. Su estado, después de la delicada operación, era poco satisfactorio. Pasados tres días sin experimentar la más

ligera mejoría, acudí a Isidoro. Inmediatamente se notó una rápida normalización."

C. P. de C., desde Buenos Aires, escribe: "Notando un dolor de garganta, que en otras ocasiones fué imposible hacer que desapareciera, me encomendé a Isidoro, cesando al poco tiempo el dolor y pudiendo tragar con facilidad. También le debo agradecer el que desapareciera la alta temperatura que tuvo recientemente mi hijo de tres años y medio, asunto que encomendé a Isidoro."

P. A. nos escribe: "Mi esposa tuvo que operarse, pues padecía el mal de Pott, que desde hace tres años la tenía postrada en cama. Antes de la operación me encomendé a Isidoro Zorzano para que todo saliera bien. En efecto, gracias a su intercesión hoy puedo verla andar otra vez. Esto nos parecía imposible que sucediese. Ahora mi esposa se encuentra perfectamente bien; no dudo de la intervención milagrosa de Isidoro."

S. T. C., de Salamanca: "Habiendo llegado a mis manos una HOJA sobre la vida de Isidoro Zorzano, en el momento en que me había herido un pie, sufriendo grandes dolores, pedí a Isidoro mi curación, ofreciendo una limosna para los gastos del proceso. A las pocas horas empecé a experimentar los frutos. También en otro asunto muy serio he visto su intercesión."

J. T. L., de Barbens, Lérida: "Mi esposa estuvo enferma con una lesión pulmonar, y como se curó gracias a la intercesión de Isidoro, cumplo la promesa de publicarlo. La cosa sucedió así: El doctor que asistía a mi esposa habló de la aplicación del pneumo, así como de la posibilidad de tener que operar caso de que no fuera bien, ya que no se le podía administrar el tratamiento de pastillas indicado para estos casos, por no tolerarlas. También me habló de tratamientos muy caros para mí, así como inseguros. Marché a Barcelona para que otro médico

me desengañara, y tan no fué así, que me habló de tratamientos aún más difíciles, desde luego, siempre el pneumo me lo presentó como imprescindible. Ya desengañado, recurrí a Isidoro y al volver al primer médico para que hiciera lo que consideraba oportuno, encontró tal mejoría que resolvió no hacerlo. Más tarde, pasados dos meses, mi esposa estaba curada".

### ASUNTOS DIFICILES

J. Ll. nos escribe desde Palma de Mallorca: "En dos ocasiones muy difíciles me dirigí a Isidoro para que alcanzara del Corazón de Jesús una favorable solución, y en los dos casos obtuve el favor pedido."

J. S. T., desde Sevilla: "Pedí por intercesión de Isidoro una gracia cuya consecución, en lo humano, parecía muy difícil, y la conseguí en medida superior a la deseada."

M. A. F., desde Muros: "Hallándome en situación apurada, en más de una ocasión pedí a Isidoro Zorzano me prestase su ayuda ante el Señor, viéndome en seguida socorrida. Lo que deseo se publique para glorificación del Siervo de Dios."

M. F. escribe: "Deseando conseguir del Señor un determinado favor, que me parecía difícil alcanzarlo, acudí a El por mediación de Isidoro, y puse un determinado plazo para su consecución, dentro del cual he visto arreglado satisfactoriamente el asunto, lo que deseo se publique para glorificación del Siervo de Dios."

A. P. escribe: "Me he encomendado a Isidoro en dos ocasiones. En la primera se trataba de recibir una carta, lo cual sucedió aquella misma tarde. En la otra ocasión también me vi favorecida por Isidoro."

Z. Z., de Madrid: "Perdí una cartera conteniendo importantes documentos. No hubo manera de recuperarla, a pesar de que acudí a todos los medios posibles. Pasados unos días leí una HOJA INFORMATIVA que llegó a mis manos y decidí encomendar el asunto a Isidoro. Algo después, cuando ya hacía un mes que me había desaparecido la cartera, recibí un aviso de la policía para que pasara a recogerla, porque se había encontrado en la vía pública. Parece mentira que ello pueda suceder después de tanto tiempo. La policía recibió la cartera el mismo día en que me encomendé a Isidoro."

A. P. F., de Granada: "Durante diez días estuvimos esperando una carta de gran interés. Al no tener respuesta, encomendamos el asunto a Isidoro. Se empeoró el asunto que habíamos de resolver, y lo volví a encomendar a Isidoro, y antes de cumplirse tres días, vimos los primeros indicios de la solución del problema. Sigo encomendando la total solución y lo publico como prometí."

D. V. Q., de Barcelona: "Mi esposa y yo confiamos al Siervo de Dios Isidoro, un delicado asunto que podía perjudicar las relaciones con familiares muy allegados, habiendo obtenido a los pocos días una solución inesperada y completamente satisfactoria. Cumplimos el voto de que se publique en la HOJA INFORMATIVA."

A. M., de Madrid: "Llegó a mi poder una HOJA de Isidoro que se recibe en la casa donde sirvo. En ella leí los milagros o favores obtenidos por la intercesión del Siervo de Dios, Isidoro Zorzano, y he recurrido a él en dos ocasiones. Tenía unos sobrinos sin colocar y me parecía muy difícil conseguirlo, ya que habría de hacerse en muy poco tiempo. Eran muy jóvenes y se habían quedado sin padre. Recé la oración privada a Isidoro, y al poco tiempo estaban colocados los dos. En otra ocasión, uno de mis sobrinos estaba enfermo, lo encomendé al Siervo de Dios, y pronto se puso bien. Ya trabaja desde hace tiempo."

## DIFICULTADES ECONOMICAS

X. X., de Málaga: "Era un antiguo subordinado de Isidoro y me da una gran alegría poder publicar un favor que me había hecho. Por cosas de familia tuve que abandonar la casa que ocupábamos. Con lo que nos dieron por su venta no teníamos suficiente para

obtener otra vivienda. Me acordé de Isidoro y antes de tres meses ya teníamos una en buenas condiciones, por lo que le estamos muy agradecidos por su intercesión."

C. M. D. escribe: "Tenía un asunto económico muy difícil de resolver; me encontraba en una situación apuradísima. Acudí al Siervo de Dios Isidoro Zorzano, comenzando una novena, y en seguida comprobé su protección y ayuda. Todo quedó solucionado favorablemente."

Una devota nos escribe: "Pedí a Isidoro la colocación de una persona de mi familia, con la fe que me han dado sus favores siempre que le he pedido algo. Parecía imposible conseguir la colocación deseada; pero después de encomendar a Isidoro el asunto, se resolvió muy bien."

Un abogado escribe: "Después de pasar unos años realizando oposiciones, infructuosamente, pensaba casarme y necesitaba un trabajo adecuado a mi preparación. No veía el porvenir muy claro, porque para ejercer necesitaba una serie de años que yo había dedicado a oposiciones. Llegó a mis manos una HOJA INFORMATIVA y encomendé el caso a Isidoro, que lo ha resuelto rápidamente: a los quince días conseguí un puesto directivo en una sociedad. Luego solventó también el problema económico que mi boda planteaba. Desde entonces le encomiendo todos mis asuntos, que resuelve felizmente."

J. M., de Cádiz: "Encontrándome en un momento económico muy difícil, en ocasión en que mi esposa iba a dar a luz, pedí al Siervo de Dios Isidoro, un cambio de mi situación. A los cuatro días justos me fué enviada una cantidad que no esperaba, y se solucionó la situación."

## EXAMENES

J. M. J. escribe: "Realizando unas difíciles oposiciones, no aproveché los ejercicios propios de mi especialidad, en los que tenía que destacar para compensar mi desventaja en los restantes. Encomendé el asunto a Isidoro, y conseguí efectuar, con asombro por mi parte, unos ejercicios brillantes en aquellas materias en las que, lógicamente, debía pasar sencillamente. No dudo en atribuir este favor a la intervención de Isidoro."

Isidoro Zorzano vivió en medio del mundo y se santificó en el mundo. En su vida apenas hay hechos extraordinarios, lo extraordinario consistió precisamente en buscar con heroísmo la perfección en el trabajo ordinario y en los detalles corrientes de cada día.

En esta HOJA, que se publica periódicamente, se dan a conocer diversos aspectos de la vida del Siervo de Dios y algunos de los favores obtenidos por su intercesión.

## ORACION PARA LA DEVOCION PRIVADA

¡Oh Dios!, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo, haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros, dignate glorificar a tu Siervo y concédenos por su intercesión el favor que te pido. (*Pídase.*) Así sea.

*Pater, Ave María, Gloria.*

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Iglesia.

Quienes quieran contribuir con sus limosnas a la edición de esta Hoja o a los gastos del Proceso, pueden dirigirse al Reverendo Vicepostulador de la causa, Diego de León, 14, Madrid.

Los donativos pueden también entregarse en la dirección del remite, o bien ingresarse en cualquier Banco para su abono en la cuenta corriente abierta en la Central del Banco de Vizcaya en Madrid, con el título «Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma, del Opus Dei, Ingeniero de la RENFE».

Las personas que deseen extender la devoción privada de Isidoro, pueden también enviar limosnas para imprimir más estampas o enviar sus señas para que se le remitan.

Cuarenta estampas, diez pesetas.

X. X.: "Me encontraba preparando unas oposiciones de gran envergadura, sin posibilidad práctica de ganarlas, ya que el poco tiempo que yo llevaba preparando y la gran cantidad y calidad de los opositores no me permitían abrigar esperanzas. No obstante, me encomendé a Isidoro, que, primero, me concedió una fuerza de voluntad extraordinaria durante unos meses, con lo que conseguí sacar hasta dieciséis horas diarias de estudio, y, luego, al llegar los exámenes, a pesar de que no pude leer una sola línea durante los últimos quince días a causa de una enfermedad nerviosa, realicé unos

ejercicios brillantes, obteniendo una de las plazas. Era mi última oportunidad de hacer oposiciones."

ésta. Isidoro consiguió que las pasara todas en la primera convocatoria."

E. U. P., desde Oviedo: "Tenía verdadero interés en aprobar todas las asignaturas del curso en la convocatoria de junio, porque era la mayor alegría que podía dar a mis padres. Encomendé el asunto a Isidoro, especialmente una asignatura difícil de verdad. Me conformaba con aprobarlas todas menos

A. M., de Granada: "Ultimamente he sufrido varios exámenes bastante difíciles, y acordándome de que Isidoro fué estudiante y sabe los apuros que se pasan en estos casos, me encomendé a él, prometiéndole que si aprobaba lo haría saber al Vicepostulador de la Causa. Sufrí los correspondientes exámenes, y no me han suspendido en ninguna asignatura."

### LIMOSNAS PARA EL PROCESO

Agradecemos las limosnas que para gastos del Proceso de Beatificación nos han enviado:

Una devota, de Madrid, 100; M. F., de Zaragoza, 1.000; X. X., de Zaragoza, 740; J. T., de Vigo, 25; N. R., de El Ferrol, 25; M. C., de Cádiz, 25; X. X., de Madrid, 50; S. A., de Madrid, 125; J. D., de Oliva, 500; M. S. A., de Madrid, 100; F. F., de Madrid, 35; I. D. M., de Borja, 55; C. C., de Salamanca, 5; A. G. S., de Castellón, 200; C. B. A., de Valencia, 100; L. M. I., de Madrid, 100; F. L., de El Ferrol, 35; E. B., de Málaga, 25; E. M., de Murcia, 15; C. L. H., de San Sebastián, 25; G., de Bilbao, 25; Dos favorecidos, de Bogotá, 567; A. G., de Madrid, 25; C. A. F., de Madrid, 500; M. G., de Murcia, 100; M. R.,

de Valmaseda, 50; M. S., de Sevilla, 300; V. M., de Palma, 225; X. X., de Madrid, 50; J. A. B., de Salamanca, 25; J. E., de Constantina, 100; M. T. T., de Muros, 25; M. D. M., de Ronda, 10; C. L., de Bilbao, 15; J. E., de Zamora, 500; F. C., de Benicarló, 25; J. L. L., de Jaca, 50; J. M. A., de Jerez, 10; A. M. C., de Barcelona, 100; S. de G., de Vigo, 100; P. O., de Madrid, 5; X. X., de Salamanca, 20; F. U., de Madrid, 25; X. X., de Madrid, 1.000; A. V., de Valencia, 100; C. M. M., de Ciudad Real, 100; R. G., de Logroño, 25; R. L., de Gerona, 50; E. C., de Badajoz, 10; X. X., de Madrid, 100; J. A. S., de Pamplona, 10; X. X., de Valencia, 10; M. C., de Cádiz, 25; X. X., de Madrid, 225; C. C., de Valencia, 30; A. I. S., de Ronda, 50; A. B., de Alicante, 10; M. T. R.,

de Barcelona, 300; F. V. R., de La Solana, 10; D. S. T., de Fuengirola, 50; V. A., de Tarrasa, 100; C. R., de Lorca, 25; A. C., de Cullera, 35; S. P., de Amposta, 10; M. D. C., de Santander, 150; M. A. S., de Palma, 30; D. M., de Algeciras, 50; J. H., de Burgos, 10; X. X., de Granada, 1.000; Un devoto, de Ronda, 50; C. M., de Málaga, 50; C. C., de Madrid, 50; J. C. F., de Madrid, 100; A. F., de la Fresneda de la Jara, 50; A. M. G., de Cuenca, 5; J. A. C., de Madrid, 50; S. M., de Madrid, 5; Z. R. E., de Madrid, 2.000; M. P., de Madrid, 200; E. S., de Cazorla, 25; A. A., de Pamplona, 100; J. O. I., de Zaragoza, 50; M. A. B., de Caspe, 200; E. P., de Balaguer, 50; F. S., de Santander, 35; P. M. V., de Quintanar de la Orden, 40.

(ESTA HOJA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA)

ROGAMOS A NUESTROS LECTORES QUE NOS ENVIEN RELACIONES CON NOMBRES Y SEÑAS DE LAS PERSONAS A QUIENES PUEDA INTERESAR RECIBIR ESTA HOJA